

«SOMOS IGUALES QUE NUESTROS HERMANOS»

Para una exégesis de Neh 5, 1-13

COLOCACION DE LA PERICOPA

Son dos preguntas diversas: ¿qué sucedió y cuándo? y ¿dónde se encuentra la pericopa y por qué?

La primera salta del texto hacia los supuestos sucesos históricos y los utiliza después como explicación del texto: porque sucedió tal y tal cosa, por eso se cuenta así y en este puesto; o bien: sucedió de otro modo, en otra ocasión, y la deformación indica la tendencia del autor.

La segunda se detiene en el texto, examinando su configuración y sentido internos, antes de asomarse al curso real o supuesto de los acontecimientos.

Son dos preguntas diversas, que no se excluyen; pero sí se excluye el comenzar por una o por la otra. Las preguntas definen la actitud del intérprete, pueden traicionar presupuestos no formulados, en todo caso condicionan las respuestas de la interpretación.

Contra varios comentaristas, pienso con Rudolph y otros (entre ellos Arnaldich) que la grave situación descrita en Neh 5, 1-5 no surgió ni se desarrolló en los dos meses de reconstrucción de la muralla; a lo más, el trabajo y la dedicación intensa, probablemente exclusiva, agudizaron el problema. Si pudo suceder entonces el clamor popular y la asamblea, como pausa forzada de las obras; pero el libro de Nehemías —es bien sabido¹— no nos garantiza el orden cronológico de los sucesos.

¹ Basta recordar el estudio fundamental de W. Pavlovsky, 'Die Chronologie der Tätigkeit Esdras. Versuch einer neuen Lösung', *Biblica* 38 (1957) 275-305 y 428-56.

atentamente en su puesto narrativo. El problema social, la protesta popular, la solución se cuentan en la serie de dificultades con que

Para comprender todo el sentido del pasaje tenemos que leerlo tropezó la reconstrucción de las murallas. Leamos algunos comienzos de párrafos (en la traducción de la *Nueva Biblia Española*, NBE):

- 2,19 Cuando se enteraron Sanbalat, Tobías... el árabe...
- 3,33 Cuando Sanbalat se enteró de que estábamos reconstruyendo...
- 4,1 Cuando Sanbalat, Tobías, los árabes... se enteraron...
- 5,1 Hubo una gran protesta de la gente sencilla.
- 6,1 Cuando Sanbalat, Tobías, el árabe se enteraron...
- 7,1 Cuando estuvo reconstruida la muralla...

Según la composición del texto bíblico, en medio de la oposición externa de los rivales, surge una dificultad interna no menos grave para la gran empresa de rehacer la muralla: las injustas diferencias sociales. Tal injusticia amenazaba la continuación y el éxito de la empresa. El trabajo común de la reconstrucción no podía convertirse en una reconciliación superficial que distrajera de los problemas sociales internos. Al revés, la tarea común hacía más consciente de la injusticia: no tenía sentido levantar un muro en torno a Jerusalén, para protegerla de enemigos, si dentro de ella dominaban la explotación y la injusticia.

JERUSALEN, CIUDAD JUSTA, VILLAFIEL

La reconstrucción de la capital no podía ser puramente material, porque su destino antiguo y nuevo era ser morada de justicia. Ya lo había enunciado Isaías, profeta de la capital (Is 1, 21-27):

- ¡Cómo se ha vuelto una ramera la Villa fiel!
- Antes llena de derecho, morada de justicia...
- Tus jefes son bandidos, socios de ladrones...
- No se encargan de la causa de la viuda...
- Volveré mi mano contra ti, te limpiaré de escoria en el crisol...
- te daré jueces como los antiguos, consejeros como los de antaño.
- Entonces te llamarás Ciudad Justa, Villafiel.

Y un autor posterior apostilló:

- Sión será redimida con el derecho,
- los repatriados con la justicia.

Jerusalén, la ciudad donde se encuentran «los tribunales de jus-

ticia» (Ps 122, 5), se ha convertido en capital que cobija la opresión, como describe el Salmo 55: «Veo en la ciudad violencias y discordias... en su recinto crímenes e injusticias, en su interior calamidades; no se apartan de sus calles la crueldad y el engaño».

Son crímenes que denunció Ezequiel como causa de la catástrofe:

¡Ciudad que se encamina a su término,
derramando sangre dentro de sí...
En ti atropellan al forastero,
en ti explotan al huérfano y a la viuda...
Cobras interés usurario, te lucras a costa del prójimo,
y a mí me tienes olvidado...» (Ez 22, 3.7.12).

El profeta amplifica su visión de conjunto enfrentándose con las clases dominantes de la población:

•Sus príncipes dentro de ella... arrebatan riquezas y objetos preciosos...
Sus nobles dentro de ella eran lobos que desgarran la presa,
derramando sangre y eliminando gente para enriquecerse.
Los terratenientes cometían atropellos y robos,
explotaban al desgraciado y al pobre.
Busqué entre ellos uno que levantara una cerca,
que por amor a la tierra aguantara en la brecha frente a mí...»
(Ez 22, 25.27.29.30).

Hay que subrayar las últimas expresiones: 'iš gōder gader we'ōmed bappereš. Para Ezequiel la cerca o muralla que podía defender a Jerusalén era la justicia de ricos y poderosos, la brecha peligrosa se tapaba cuando un profeta denunciaba la injusticia y conseguía la conversión.

Es una situación parecida a la de Nehemías. El texto de Ezequiel nos hace comprender la lógica del texto que comentamos: en el contexto histórico y literario de la reconstrucción de la muralla (la cerca) y de tapar sus brechas, es lógico que se trate y resuelva el problema de la injusticia social.

En la última parte del libro de Ezequiel, dedicada a la reconstrucción futura, no falta un grito semejante: «¡Basta ya, príncipes de Israel! Apartad la violencia y la rapiña, practicad el derecho y la justicia. Dejad de atropellar a mi pueblo» (Ez 45, 9). El grito se lee en el contexto próximo del reparto equitativo de la tierra prometida².

² Sobre el puesto del verso en el contexto dice Zimmerli: «So deutlich daher 9 Auftakt zu den kommenden Ausführungen sein will, so wenig kann es doch vom Vorhergehenden getrennt werden» (Ezechiel, p. 1149).

MOISES Y LA LEY

En su acción de reforma social, Nehemías podía contar con el apoyo de la legislación israelítica, especialmente: Ex 21, 7-11, sobre la venta de hijas como esclavas; Ex 22, 24 y Lv 25, 35-38, contra la usura; Lv 19, 13 contra la explotación. Esto ya lo han señalado varios autores en sus respectivos comentarios³.

Por mi cuenta quiero notar que Nehemías repite, en cierta manera, la experiencia radical de Moisés: abandona la corte imperial para visitar y ayudar a sus hermanos, y los encuentra oprimidos por extraños y divididos entre sí. Moisés no podía contentarse con sacar a unos esclavos de Egipto, si los iba a dejar a merced de explotadores internos que implantasen una nueva esclavitud. De modo semejante, Nehemías no podía contentarse con colocar la corona de murallas sobre la cabeza de Jerusalén, si la capital iba a encerrar un pueblo esclavizado por sus conciudadanos.

Nehemías no tiene la autoridad del primitivo caudillo ni es legislador; puede argüir con los poderes o convocar contra ellos una asamblea general⁴. Dos cosas que la tradición atribuye a Moisés joven y maduro, aunque no sólo a él.

Es difícil decir hasta qué punto era consciente Nehemías de tal semejanza; no sabemos si la lectura de sus «clásicos» inspiró concretamente su conducta. A priori la cosa es perfectamente posible. Tampoco es fácil descubrir hasta qué punto intentó en sus memorias construir algún paralelismo literario con la figura y actividad de Moisés, porque su narración es escueta, y los apoyos verbales son pocos y genéricos:

z'q / š'q	Ex 2, 23; 3, 7.9; 5, 8; 22, 22.26
'h	Ex 2, 11; 4, 18
ryb	Ex 17, 2
qhl	Nm 20, 8; Dt 4, 10; 31, 12 etc.

Con todo, es legítimo y aún necesario para nosotros leer el presente texto en su contexto jurídico y religioso del A.T. Al practicar semejante

³ En especial R. A. Bowman en *Interpreters Commentary*.

⁴ Es curioso cómo algunos comentaristas eliminan el hecho de la asamblea general, cambiando la interpretación de qehilla (8) y quitando autoridad a la reunión (13): especialmente L. W. Batten (*International Critical Commentary*) y L. H. Brockington en *The Century Bible*.

lectura macroscópica, se impone la analogía de estructuras, literarias e históricas; y la analogía ayuda a comprender y explicar el texto individual.

JEREMIAS Y LA CAIDA DE JERUSALEN

Como Jeremías fue en su carrera y destino el reverso de Moisés, Nehemías debe ser a su modo un reverso de Jeremías.

Después de la primera deportación de judíos, Sedecías, rey por la gracia de Nabucodonosor, promovió un compromiso de la población pudiente de Jerusalén para manumitir a todos los esclavos israelitas. Lo pedían las circunstancias, era la auténtica conversión (*wattašubu 'attem hayyom*, 34, 15), era obedecer a Dios (*wayyišme'u*), era una garantía para salvar la ciudad con sus vecinos. Pero pasado el peligro más grave, los nobles se volvieron atrás y sometieron de nuevo a los libertos. Por este pecado de injusticia, el Señor pronuncia una sentencia: «los entregaré en manos de sus enemigos... volveré a traer el enemigo contra esta ciudad, para que la ataquen, la conquisten y la incendien». Una ciudad donde los poderosos explotan y esclavizan a los débiles no goza de la protección del templo.

La semejanza invertida de ambas estructuras, Jr 34 y Neh 5, es bastante clara. Queda subrayada por varias coincidencias verbales o temáticas:

<i>Jr 34</i>		<i>Neh 5</i>	
'bd	9.10.11	5	
'h	9.14	1.5.7.8.10	
kbś	11.16	5	
mkr	14	8	
r'b	17	3	
'yb	20.21	9	
pacto	8.10.13.15.18	12	juramento
manumisión	9.10.11.14.18	10	remisión ⁵
príncipes	10.19.21	7	nobles
hebreos	9	1	judíos
espanto	17	9	oprobio.

5 Grotius señala el parecido de la remisión exigida por Nehemías con un jubileo tradicional: «quasi in jubilaeo».

TAPIADOR DE BRECHAS

Me parece que sólo Morgenstern⁶ ha señalado la relación entre Neh 5 e Is 58: Defiende que el texto de Isaías es posterior y no se detiene a puntualizar las semejanzas.

El citado texto profético es uno más en la larga cadena de oráculos que plantean la tensión entre culto y justicia social. En concreto se trata de un ayuno ritualista, que el Señor rechaza, al que se opone el ayuno auténtico, que consiste en practicar la justicia social. Esta consiste en reconocer y aceptar al hermano y se concentra en la siguiente fórmula: «partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne». También Neh 5 usa el término «carne» al expresar la hermandad; quizá con menos fuerza, porque interpone la partícula comparativa. Si en Is 58 resuena la voz del profeta, en Neh hace eco el clamor del pueblo.

Quien cumpla los citados deberes sociales será casi epifanía de Dios, porque al hacer real la justicia, manifestará la gloria de Dios: «te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor». Además será el gran restaurador:

reconstruiré viejas ruinas
 levantarás sobre cimientos de antaño;
 te llamarán tapiador de brechas,
 restaurador de casas en ruinas (58, 12).

El «tapiador de brechas» es en hebreo *göder pereš* (recuérdese Ez 22, 30): un título que podría ostentar Nehemías, no sólo por su actividad en la muralla, sino también por su actividad en favor de los oprimidos.

Aunque el texto de Is 58 sea posterior, ilumina el relato de Nehemías precisamente por la conexión que establece entre ambas actividades. En lo cual siguen el precedente de Isaías II, que al hablar de la reconstrucción de Jerusalén, señala como cimiento la justicia:

Te pondré almenas de rubí y puertas de esmeralda
 y muralla de piedras preciosas...
 Tendrás firme asiento en la justicia
 y estarás lejos de la opresión (Is 54, 12.13).

6 J. Morgenstern, en HUCA 24 (1952) p. 33.

La memoria de Nehemías (desde Eclo 49, 13) está ligada a la reconstrucción de la muralla y también a la reforma drástica de los matrimonios mixtos. Deberíamos recordar su actividad social como uno de sus títulos más gloriosos.

IGUALDAD, FRATERNIDAD, LIBERTAD

A la protesta del pueblo bajo se suman las mujeres; cosa inaudita, como señalan los comentadores. Es una protesta en términos jurídicos, es una reclamación vigorosa de derechos (ša'qat... gedola). Protestan contra la esclavitud forzosa de sus hijos e hijas, contra el hambre que sufren, el despojo de sus pocos bienes, los impuestos reales. No invocan explícitamente una ley (podrían hacerlo), sino que apelan a algo más profundo y radical: la igualdad y la fraternidad: «somos *iguales* que nuestros *hermanos*, nuestros hijos son como los suyos». La expresión hebrea es digna de oírse (no basta verla):

kibšar 'aḥenu bešarenu kibnehem banenu

Suena como un slogan rítmico, modelado para el grito coral y repetido.

La *fraternidad* de todos los israelitas es un conocido leitmotiv del Deuteronomio (como lo será de Pablo): es un principio que ha de informar la justicia forense (1, 16), la colaboración militar (2, 4; 3, 18), la ayuda al necesitado (15, 1-11); el rey es uno de los hermanos (17, 15.20), lo son los sacerdotes (18, 2) y lo será el profeta enviado (18, 15.18); hermanos en la pelea (20, 8), en el cuidado de los bienes (22, 1-4), etc. El emigrante puede gozar de derechos parecidos; el extranjero no es hermano ni tiene derecho al mismo trato.

No es causal que el término «hermano» se repita cinco veces en la breve perícopa de Nehemías: dos veces en boca del pueblo y tres en boca del jefe (aunque todo está redactado en primera persona). En el resto del libro el término es poco frecuente con el mismo sentido.

La *igualdad* radical se apunta en determinadas ocasiones. P. e. es una motivación del descanso sabático: «para que descansen como tú el esclavo y la esclava» (Dt 5, 14); se insinúa la igualdad en la celebración de las fiestas (Dt 16, 11.14). Aunque la idea o el ideal de igualdad aliente en muchas páginas proféticas, creo que el presente texto de Nehemías es el más significativo del AT al propósito.

El primer verso de la perícopa contrapone ha'am, el pueblo, a 'aḥehem hayyehudim, sus hermanos los judíos; o sea que ha'am designa al pueblo bajo y necesitado, hayyehudim designa a las clases pudientes. Al final de la perícopa ha'am designa a toda la comunidad, especialmente a las clases pudientes. En medio se ha celebrado una asamblea general que ha restablecido la justicia. (En el resto del libro «el pueblo» puede designar a la totalidad sin distinciones o a los súbditos contrapuestos a autoridades civiles o religiosas).

Entre Roboán y Nehemías han pasado siglos de historia. Contra Roboán se alzó el clamor del pueblo oprimido por el afán constructor de Salomón: el rey no quiso escuchar y provocó el cisma político. Nehemías se opone totalmente a Salomón en su política constructiva: no emplea la fuerza, sino la convicción; quiere que la muralla sea la empresa de todos según sus posibilidades. El trabajo descubre una grave división social, y Nehemías escucha el grito de los oprimidos. No sólo amplifica su voz en una asamblea general, sino que recoge el grito y lo lega a la posteridad. ¿Qué validez tiene ese grito en el contexto del NT?

Lo único que Cristo ha abolido es la limitación de la hermandad a un solo pueblo; Cristo ha derribado el muro de separación suprimiendo distinciones y destruyendo hostilidades. El grito de los cristianos de lengua griega (He 6)⁷ es un eco de la radical exigencia cristiana. El grito legado por Nehemías puede sobrevivir como expresión de esa misma exigencia.

NOTAS DE METODO E HISTORIA

Colocando la perícopa en un amplio contexto intelectual y literario, hemos podido apreciar que existe un nexo entre la reconstrucción de Jerusalén y la preocupación por la justicia social. Existe en el AT un modo de pensar y expresarse que relaciona establemente ambos elementos en unidad de sentido superior.

Bastantes autores parecen ignorarlo cuando intentan buscar su contexto a esta perícopa o explicar su presencia en este lugar. Veamos algún ejemplo:

⁷ El paralelismo lo propone Lombardo en la interpretación alegórica de su voluminoso comentario (publicado en 1642).

L. W. Batten (*International Critical Commentary*, 1913) opina que la perícopa interrumpe el relato de la construcción y que el compilador la colocó en este puesto porque pensaba que el suceso había sido efecto de los trabajos. Para Batten la justificación del puesto que ocupa la perícopa es puramente externa, del referente concebido por el compilador. Su hipótesis se puede formular así: Si la perícopa se encuentra en el puesto Z, es porque el hecho referido sucedió en el momento correspondiente Z', o porque un autor creyó equivocadamente que sucedió en aquel momento. Para recobrar el sentido habrá que trasponer la perícopa a su puesto correcto y enmendar el error del compilador. En otros términos, no hay una razón inmanente al texto que justifique su posición y genere su sentido.

R. A. Bowman (*Interpreters Commentary*, 1954) progresa algo: «Again the story is unexpectedly interrupted by extraneous material, purely socio-economic problems not directly connected with the building of the wall. The interpolation may again be a device to indicate a lapse of time, but it is possible that the insertion was made to illustrate further hindrance to the reconstruction due this time to internal conflict». El autor reconoce que un factor inmanente al texto puede ser determinante y significativo: sea el recurso literario para «indicar un lapso de tiempo», o bien el valor literario de «ilustrar» una idea o una situación. Con todo, su primera afirmación me parece tan categórica como insostenible. No se puede decir que el problema socio-económico no tenga nada que ver con la construcción de la muralla: tenía que ver en la realidad política (lo indican Rudolph y otros), tenía que ver en la mentalidad religiosa (he intentado mostrarlo en mi artículo).

Son bastantes los autores que no se preocupan de la cuestión de contexto. Practicando una exégesis pieza por pieza, o verso por verso, no saben distanciarse para sorprender vínculos y relaciones de composición.

En cuanto a la valoración del texto de Nehemías, quiero comenzar oponiendo dos tipos de lectura, que completaré añadiendo referencias breves a otros autores.

El famoso de Sacy escribía a fines del siglo XVII comentando este pasaje:

«Les riches et les pauvres se trouvent, par un effet de la divine Providence dans une certaine relation entre eux, qui les rend en cette vie comme nécessaires les uns aux autres... Les riches ne contribuent

pas plus au soulagement des pauvres par l'assistance de leur aumônes, que les pauvres ne contribuent au salut des riches par la vue même de leur pauvreté, qui les excite sans cesse à user de miséricorde envers leur frères, afin d'obtenir eux mêmes la miséricorde du Seigneur».

Curiosa manera de comentar (en pleno *ancien régime*), el grito de igualdad y fraternidad del pueblo bajo judío. Y eso lo dice Sacy después de haber recordado que en Cristo no hay distinciones.

A fines del siglo pasado (1892) se publica el volumen correspondiente a Nehemías de *A Homiletical Commentary*; sus autores son W. H. Booth, J. H. Goodman y S. Gregory. En la página 114 escriben un apartado con el título «Social Injustice», del que entresaco algunos enunciados:

«That social injustice may exist even amongst fellow workers in a great and good cause. That social injustice if not corrected will undermine the stability of any cause, however righteous. That social injustice should be regarded by all good men with feelings of righteous indignation. That social injustice, whenever discovered, should be calmly yet promptly dealt with».

¿Será que la preocupación pastoral hace ver y escuchar lo que un tipo de exégesis científica pasa por alto?

Entre los comentadores pasados se insistía mucho en atacar la usura, como plaga social de entonces. «Trucidant pauperes foenore» decía san Agustín, el citado de Sacy lo llamaba «chupar la sangre». Estius comentaba, en una línea más genérica: «querela itaque est pauperum contra divites».

Entre los modernos me parece Schneider (*Bonner Bibel*) quien mejor ha señalado «das soziale Prinzip der Gleichheit»; también sobresale su descripción de los diversos aspectos de la situación social expresados en la protesta de los versos 1-4. Otros se contentan con una nota pasajera: «financial problems within the community» (L. H. Brockington, *The Century Bible*, 1969), «social and economic inequities» (J. M. Myers, *Anchor*, 1965), «dificultades económicas» (Moriarty, BAC 1969), etc.

Después de situar la perícopa en su contexto del libro y de la mentalidad religiosa de Israel, vendría el trabajo del comentario detallado, verso a verso. Lo han hecho ya varios autores y no es el tema de mi artículo.

Luis Alonso Schökel, S.J.